51

Manuel Fernández de la Puente

EL ABUELITO

ZARZUELA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN DOS CUADROS, ORIGINAL Y EN VERSO

MÚSICA DEL MAESTRO

FERNANDEZ CABALLERO

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1904

EL ABUELITO

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

EL ABUELITO

ZARZUELA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN DOS CUADROS, ORIGINAL Y EN VERSO

DE

Manuel Fernández de la Puente

música del maestro

FERNANDEZ CABALLERO

Estrenada con extraordinario éxito en el TEATRO DE APOLO la noche del 13 de Mayo de 1904

MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1904

Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

http://archive.org/details/elabuelitozarzue18413caba

A mi padre de mi alma; al "Abuelito,, de mis hijos,

El suyo

Manuel

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
MANOLITA.....	Srta. D.ª	Isabel Brú.
LA DUQUESA DE SAMA..	Sra. D.ª	Pilar Vidal.
SOFÍA.....	Srta. D.ª	Julia Mesa.
RODRÍGUEZ.....	Sr. D.	José Mesejo.
PEPE.....	»	Juan Reforzo.
EL VIZCONDE.....	»	Vicente Carrión.
EL MARQUÉS.....	»	Melchor Ramiro.
EL BARÓN.....	»	Francisco Manzano

Invitados, gente del pueblo y criados. Coro general

La acción del primer cuadro, en Madrid; la del segundo, en el Castillo de Sama (Asturias)

Epoca actual

Derecha é izquierda, las del actor

Dirigida por el eminente actor y Director **D. Miguel Soler.**

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Habitación abohardillada, lo más pequeña posible. Ventana al foro con vista á los tejados. En el alfeizar una tabla con tiestos y en medio un botijo sin asa. Al pie de la ventana una máquina de coser de las llamadas de pie; á su lado un canasto de mimbre lleno de ropa blanca. En el centro una mesa camilla con tapete de hule y una silla de enea á cada lado y detrás, y repartidas por la escena, sillas iguales. En una de ellas, á la izquierda, un lío de ropa blanca. Una puerta á cada lado; la de la derecha que comunica con las habitaciones interiores y la de la izquierda que da á la escalera. Es de día

ESCENA PRIMERA

MANOLITA, cosiendo á máquina y RODRIGUEZ, leyendo un libreto sentado junto á la camilla

Música

MAN. Corre, maquinita mía,
cuanto más corras mejor,
corre que ya es medio día
y hay que entregar la labor.

ROD. Estas obritas del día
todas me causan horror;
yo autoridad las prohibía
cuanto más pronto mejor.

611894

MAN. ¿Qué tiene usted, abuelito?
ROD. Que estoy horrorizado
leyendo este libreto
que ayer te han regalado.
MAN. Es la obra del dinero
en esta temporada.
ROD. Pues es un disparate
ó yo no entiendo nada.
MAN. La música es graciosa.
ROD. Cualquier vulgaridad.
MAN. Escuche usted esta pieza
que he oido yo cantar.

I

A confesar va Rosalía
llena de unción,
porque á la iglesia ya debía
su confesión.
Sale de casa con recato,
al templo va,
y de sus culpas, al relato
comienzo da.
Acúsome, padre cura,
que tengo un novio teniente,
y estando con él á solas
le miento frecuentemente;
pues él un beso me pide
y yo le digo, no quiero,
y estoy deseando ¡ay padre!
el dar á mi novio un beso.
Y el cura responde
no temas por eso,
mejor es mentirle
que no darle un beso,
¡que es besar á los hombres pecado,
pecado mortal!
Y la niña contesta en seguida
con gran humildad:
¡Ay, padre, padre,
cuántas nos vamos
á condenar,
pues resulta que á usted se le olvida,
y al ver á las mozas

nos da usté en seguida
la mano á besar!

II

Acúsome, padre cura,
que soy un poco curiosa,
y miro por las rendijas
y veo la mar de cosas.
En casa de unos vecinos
estaba mirando ayer
y ví que se acariciaban
un hombre y una mujer.
Y el cura responde
¡Jesús qué chiquilla!
diabluras son esas
que el cielo castiga.
¡Es mirar ciertas cosas pecado,
pecado mortal!
Y la niña contesta en seguida
con gran humildad:
¡Ay, padre, padre,
yo no sabía
que eso es pecar!
Y por si hay otra moza inexperta,
encargue usté al alma
que atranque la puerta
y no la verán.

Hablado

ROD. ¡Ole con ole, mi nena!
Tu gracia es lo que yo admiro.
MAN. Como que el teatro me llama.
ROD. ¿Bromeas?
MAN Es mi destino.
ROD. Me haces sufrir.
MAN. Yo también
tengo penas y me río.
ROD. ¿Tienes tú penas?
MAN. Me ahogan.
ROD. Ven acá tú, mi cielito.
¿Penas y no me las cuentas?
¡Hazme llorar si es preciso!

MAN. ¡Vaya un modo de aliviarme!
ROD. Es verdad, soy un pollino. (Pegándose.)
MAN. ¿Y se pega usted?
ROD. Por tí
me pego, y hasta me tiro
por esa ventana, y cuenta
que estamos en quinto piso.
¿Qué sería de este viejo,
que los ochenta ha cumplido,
sin su Lilí; sin las bromas
de su Lilí; sin los mimos
de su Lilí? ¿Quién te quiere
á tí, sino tu abuelito?
MAN. Verdad. ¿Y á usted quién le adora?
ROD. Tú .. Tururú... Ya me río,
¿ves? Y se me cae la baba.
MAN. Y ahora hablo yo.
ROD. Cierro el pico.
MAN. Mi padre, que está en la gloria...
ROD. ¿Lo sabes tú?
MAN. Lo adivino.
Enamorado de veras
de una mujer...
ROD. ¡De un prodigio
de belleza!
MAN. De mi madre.
ROD. Justo, del ángel bendito
que al morir me dejó en tí
su retrato queridí-imo.
MAN. Debió ser muy guapa.
ROD. Mucho,
presumida.
MAN. No lo digo
por mí.
ROD. Dos gotas de agua
no tienen más parecido.
MAN. Lo digo por la pasión
que inspiró á mi padre. ¡Un hijo
de tan noble casa, un Duque
que pierde riqueza y título
por enlazarse á una cómica!...
ROD. Artista, Lilí.
MAN. Es lo mismo.
ROD. No es igual.

MAN. Como usted quiera.
ROD. ¡Qué actriz, si la hubieras visto!
MAN. Hija de usted no podía
menos de ser un prodigio.
ROD. Aduladora.
MAN. La fama
lo pregona y yo lo afirmo.
¡Es usté el actor más grande
que en España hemos tenido!
¡Cómo hacía usté el *Don Alvaro*,
La vida es sueño, *El Edipo*,
y sobre todo *El rey loco!*
ROD. ¿Te gustaba á tí?
MAN. ¡Muchísimo!
ROD. ¡Bendita sea tu boca!
MAN. ¡A callar, que me hago un lío!
Pues decía...
ROD. Un beso.
MAN. Luego.
Pues decía... perdí el hilo.
¿Lo ve usted?
ROD. Calma. Decías
que era para ti rarísimo
que un noble, como tu padre,
de siete mil pergaminos,
prefiriese el amor puro
á las riquezas y títulos
MAN. Justamente.
ROD. Si tú vieras
las luchas que sostuvimos
con él tu madre y yo...
MAN. ¿Sí?
ROD. Pues claro: aunque convencidos
de que adoraba en tu madre...
¿quién podía ver tranquilo
que la suya, la Duquesa
amenazase á su hijo
con no volver á acordarse
más de él, como así lo hizo,
si se casaba?
MAN. ¡Orgullosa!
ROD. Fué mucho lo que sufrimos.
MAN. Ya todo pasó.
ROD. No todo.

Aun espero que el altísimo
le toque al alma y se acuerde
de la hija de aquel hijo.

MAN. No me hace falta.

ROD. Estoy viejo,
no trabajo hace ya un siglo;
me puedo morir muy pronto. .

MAN. No diga usted desatinos...

ROD. ¡Somos tan pobres, tan pobres!

MAN. ¡Seremos ricos, muy ricos!

ROD. Si te llamara tu abuela..

MAN. Sin llamarme, no es preciso.

ROD. ¿Tienes un tesoro?

MAN. Justo,
un tesoro, usted lo ha dicho.

ROD. ¿Dónde?

MAN. En la garganta.

ROD. (Emocionado.) ¡Nena,
nena, por Dios!

MAN. Abuelito;
usted sin lecciones, yo
á la costura me rindo...
déjeme usted que debute
que así lo quiere el destino.

ROD. Y si tu abuela lo sabe,
te deshereda.

MAN. Es lo mismo.
¡Qué puede esperar la nieta
de la que olvidó á su hijo!

ROD. Confía en Dios.

MAN. ¡Ay, abuelo,
que tan sólo en él confío!

ESCENA II

DICHOS. PEPE, viene con blusa de las que usan para trabajar los pintores de historia

PEPE ¿Se puede? (Desde la puerta izquierda.)

ROD. Tu novio.

MAN. ¡Abuelo!

ROD. Adelante.

PEPE (Entrando.) Buenos días.

MAN. Muy buenos.

ROD. ¡Hola, Velázquez,
empiezan ya las visitas!
PEPE Si han dado las doce.
ROD. ¿Sí?
PEPE ¡Vaya! La luz matutina
me trajo al estudio; en él
llevo seis horas seguidas,
y justo es ya que descansen
cerebro, manos y vista.
ROD. Pues la vista no descansa.
¿Verdad, Lilí?
PEPE ¡Si no mira
por más señas que hago!
MAN. ¡Tonto!
ROD. ¡Anda, ya riñen, qué risa!
PEPE Sabrán ustedes que vengo
á darles gratas noticias.
ROD. A ver, á ver.
PEPE ¡El Jurado
de la Exposición se digna
darme primera medalla!
MAN. ¡Mi enhorabuena!
ROD. ¡Y la mía!
PEPE Ya soy alguien.
ROD. Un pintor
de los de primera línea.
PEPE Pues aun hay más. Mi maestro,
el eminente Pradilla,
me llamó anoche y me dijo:
«Pepe, cayó una brevita:
una señora Duquesa,
en Asturias famosísima,
de la nobleza más rancia,
y más rancia todavía
por su edad y sus ideas,
me ha escrito que necesita
quien restaure los retratos
de su vieja galería,
y he pensado en tí.»
ROD. Muy bien.
PEPE Y como tengo familia...
MAN. Madre y seis hermanos.
PEPE ¿Seis?
Al comer se multiplican

y hacen seis mil. En resumen,
que acepté la canongía.

MAN. ¿Y se marcha usted muy pronto?

PEPE Mañana mismo, vecina,
salgo para Sama.

ROD.
MAN. } (Sorprendidos.) ¡Eh?

PEPE Allí mi Duquesa habita.

MAN. Pues que sea enhorabuena.

PEPE Gracias. Será alguna arpía,
de seguro.

MAN. ¿Usted qué sabe?

PEPE Me lo figuro.

ROD. (Y atinas.)

PEPE ¡Ya me parece estar viendo
á la Duquesa estantigua,
preparada para hacerse
un retrato de familia,
hecha un mascarón de proa
y con tres plumas prendidas
en la cresta, á lo caballo
de la funeraria!

ROD. (Sin poder contener la risa) ¡Atiza!

MAN. ¡Pepe!

PEPE Mire usted á su abuelo
qué cara pone de risa.

ROD. ¿Yo?

MAN. ¿También usted?

ROD. ¡Yo, no!

PEPE Sí, sí.

ROD. ¡Pues no me reía,
dale! Es que te hacía señas.

PEPE ¿Por qué?

ROD. (Sin poder contener la risa y en gradación.)
Porque esa estantigua...

MAN. ¡Abuelo!
(En tono de reproche cariñoso y en gradación.)

ROD. Porque esa cursi...

MAN. ¡Abuelo!

ROD. Porque esa arpía...

MAN. ¡Abuelo!

ROD. (De carretilla) Porque esa bruja,
á la que ya tienes tirria
sin conocerla... es...

PEPE ¿Quién es?
ROD. Es...
PEPE ¿Quién es?
MAN. Es mi abuelita.
ROD. ¡*Tableau*!
MAN. Mi abuela paterna.
ROD. ¿Pero usted qué se creía,
don Pepe, que éramos cómicos
todos en esta familia?
PEPE ¡Qué plancha!
MAN. No ha sido floja.
PEPE ¿Me perdona usted?
ROD. No sigas.
Pídele el perdón de tú.
PEPE ¿De tú?
ROD. Vaya, y de rodillas.
MAN. ¿Eh?
PEPE ¿Cómo?
ROD. Como ayer tarde
cuando tuvísteis la riña
mientras yo me hice el dormido.
MAN. Eso es una picardía
de usted.
ROD. ¡Si me río mucho!
PEPE ¡Gracias por lo de la risa!
MAN. Ea, yo voy á entregar
esta labor y en seguida
estoy aquí.
ROD. ¿Vas muy lejos?
MAN. No: (Coge la mantilla de encima de la máquina.)
me pondré la mantilla
por la escalera. Hasta luego.
PEPE Adiós.
ROD. Adiós, hija mía.
(Se va Manolita, puerta izquierda.)

ESCENA III

RODRÍGUEZ y PEPE

PEPE ¿Conque Duquesa?
ROD. Duquesa.
¿Qué te parece?

PEPE Me abruma
no ser de su igual.
ROD. ¡Ah, tonto!
De mi igual eres, criatura.
Los dos jóvenes, los dos
más pobres que Carracuca;
¿si os queréis, qué más queréis?
PEPE Perdone usted la pregunta;
pero como no me explico
lo que aquí sucede...
ROD. Escucha
y lo sabrás: la duquesa
de Sama, que ya era viuda
cuando mi hija y su hijo
cometieron la locura,
según ella, de casarse,
juró por la noble alcurnia
de sus doscientos abuelos,
portarse como si nunca
tal hijo hubiese tenido
y lo cumplió
PEPE ¿Y la fortuna
de su marido?
ROD. Era un punto
que se jugó hasta las uñas.
PEPE Mas Lili tiene derechos
indiscutibles.
ROD. Sin duda
en cuanto estire la pata
esa maldecida bruja,
ella será la duquesa.
¡Eh! ¿Llaman?
PEPE No creo...
ROD. Escucha.
PEPE No, no es nadie.
ROD. ¡Ese cartero,
cuándo querrá Dios que suba!
Pues verás: hace ocho días
escribí á la cacatúa
contándole cé por bé,
nuestras horribles angustias
y espero ablandarla.
PEPE ¿Sí?
ROD. Hoy aguardo carta suya.

PEPE ¿Y Lilí no sabe nada?
ROD. Nada; ni lo sabrá nunca:
es condición que le impuse
á la duquesa; la única.
PEPE Más aquí el mayor obstáculo. .
ROD. Soy yo, sí; la muy... lechuza
me odia. ¡Ya ves, un actor
consuegro suyo!... me empluma
si yo me dejo.
(Suena dentro una campanilla.)
PEPE Alguien llama.
ROD. ¿Será el cartero? Me asusta
la idea de que no sea.
PEPE (Que ha ido á la puerta de la izquierda, dice desde dentro.)
¡Carta!
ROD. ¡Por fin! ¡Ya la duda
me mata! ¿Qué vendrá dentro,
la desgracia, ó la fortuna?
PEPE (Después de cerrar la puerta, viene hacia Rodríguez con la carta y dice:)
Tome usted.
ROD. ¡Yo no, yo no!
Léela tú, se me nubla
la vista y estoy temblando.
PEPE Bien.
(Se sienta, rompe el sobre, desdobla la carta y dice:)
Pues dice así la bruja.
«Señor don Antonio Rodríguez. He meditado su carta, y tiene usted razón: los hijos no deben ser toda la vida responsables de las culpas de los que le dieron el ser. ¿Mi nieta necesita de mí? ¿Puedo rescatar una criatura á la miseria y quien sabe si á la desesperación y á la desgracia? Pues venga mi nieta, si como usted afirma es digna de pertenecer á la noble casa de los Sama.

»Entiéndase con mi apoderado y él le facilitará cuanto necesite, tanto para los gastos del viaje como para los del equipo.

»Conformes en que mi nieta crea que soy yo quien la llama, y asimismo, en que sea usted quien la acompañe hasta aquí; pero como usted y yo somos incompatibles, espe-

ro que al tercero ó cuarto día de su estancia en este castillo, busque usted un pretexto razonable y desaparezca para siempre de nuestro lado sin que Manolita sospeche y por bien de todos.—*La Duquesa de Sama.*»
¡Pero esto es horrible!

ROD. ¿Horrible?
¡Esto es la mayor ventura
que pude soñar! ¡Mi nena,
mi Lilí, mi dicha única,
no va á pasar ya más hambres,
porque hemos pasado muchas,
va á ser feliz, qué alegría!
¡Dios ha escuchado mis súplicas!

PEPE ¿Y usted?

ROD. ¿Yo? ¿Y qué importo yo
en este mundo, criatura?

PEPE Pero no verla...

ROD. Es verdad.
¿No verla has dicho? Me asustas.
¿Pasar yo sin sus caricias,
sin sus bromas, sin sus burlas...
no sentir aquí los besos (En la mejilla.)
de aquella boca tan pura?...
¿Ves?... ¡Me has aguado la fiesta!

PEPE ¿Llora usted?

ROD. Tuya es la culpa.
(Se oye cantar á Manolita.)

PEPE ¡Ella!

ROD. ¡Sí!

PEPE Sube cantando.

ROD. Yo me escondo.

PEPE ¿Y si pregunta
por usted?

ROD Dí lo que quieras,
lo que quieras; que no sufra
viéndome llorar mi nena,
mi Lilí, mi dicha única.
¡No verla!... ¡Si no es posible!
¡No verla!... ¡Maldita bruja!
(Mutis puerta derecha.)

ESCENA IV

PEPE, LILÍ y luego RODRIGUEZ. Pepe abre la puerta para dejar pasar á MANOLITA

Música

MAN. (Entrando.)
Ya estoy de vuelta.
PEPE Poco has tardado.
MAN. ¿Y el abuelito?
PEPE Viendo mis cuadros.
MAN. Voy á buscarle.
PEPE Oyeme un rato.
MAN. Déjame.
PEPE Oyeme.
MAN. Quietas las manos.

—

PEPE Te has divertido conmigo,
me has engañado, chiquilla:
de la señora Duquesa
fué juguete el pobre artista.
Yo que te quise tan pobre
no he de decirlo ya rica.
¡Ay, qué fortuna la tuya,
ay, qué desgracia la mía!
MAN. Eres el hombre más tonto
que he conocido en mi vida.
Esta Duquesa tronada
no se burló del artista.
Porque me quieres, te quiero,
pobre, lo mismo que rica.
¡Ay, qué tontuna la tuya,
ay, qué desgracia la mía!

—

PEPE ¡Lilí del alma,
yo estoy loquito!
Dí que me quieres.
MAN. Me has ofendido.
PEPE Dí que eres mía.

MAN. No te lo digo
PEPE Con toda el alma
perdón te pido.
MAN. Pues de rodillas
has de pedirlo.
PEPE Aquí me tienes (Arrodillándose.)
todo contrito.
ROD. ¡Vivan mis nietos!
MAN. }
PEPE } ¡El Abuelito! (Pepe se levanta.)

—

ROD. ¡Ole con ole mi gente,
ole con ole mis nietos,
no os avergüence, hijos míos
el que os sorprenda este viejo!
La juventud pide amores
y la vejez alegrías:
siendo vosotros dichosos
vuestra ventura es la mía.

—

MAN. ¡Ay, abuelito!
PEPE ¡Qué bueno es!
Hoy es gran día
para los tres.

—

Como logre casaros
ya soy feliz,
pues mi dicha completa
fuera por fin
con un rorro en los brazos
ver á Lilí,
y tener diez biznietos
todos así,
que formados y á paso de marcha
los diez pequeñuelos,
vinieran tras mí
mientras fuera el abuelo tocando
¡tararí, tararí, tararí!

—

MANOLITA Y PEPE
Arde el amor en mi pecho
y arde en mis venas la vida.

Esta es la gloria del mundo
y lo demás es mentira.
Y pues te quiero de veras,
no me hartaré de jurar,
que aunque la vida me cueste
no he de olvidarte jamás.

ROD. (Evolucionando.)
¡Tararí, tararí,
rataplán, rataplán!

Hablado

MAN. ¡Viva mi abuelito!
PEPE ¡Viva!
ROD. ¿Estás contenta, mi cielo?
MAN. Mucho, y si usted no me riñe
le explicaré mi contento.
ROD. Le has dicho... (A Pepe, por Manolita.)
PEPE Ni una palabra.
MAN. Preste usté atención.
(Sacando un pañuelo con dinero atado en una de las puntas y sonándolo.)
ROD. (Asombrado.) ¡Dinero!
PEPE ¡Lilí!
MAN. Ya somos iguales.
ROD. ¿Te has contratado?
MAN. Es un hecho.
ROD. ¡Nena! (En tono de dulce reproche.)
MAN. ¡Si supiese usted
lo que apretaba el casero!
ROD. Y yo sin decirte... Trae.
(Le coge á Manolita el pañuelo con el dinero y lo arroja al suelo, haciendo lo mismo sucesivamente con los objetos que va indicando en el diálogo.)
MAN. ¿Qué hace usted? (Asustada.)
ROD ¡Tirar al suelo
esa miseria!
MAN. (Recogiéndolo.) ¡Abuelito!
ROD. Y este maldecido cesto
de la costura.
MAN. ¡Jesús!
¡Se ha vuelto loco!
ROD. Bien cuerdo
es lo que estoy. A la calle
esta mantilla con flecos

y este botijo sin asa
que me crispaba los nervios.

PEPE (Deteniéndole.)
¡Eh, que va usté á escalabrar
a alguno!

MAN. ¿Pero qué es esto?

ROD. ¿Esto? ¡Que ya eres duquesa!

MAN. ¿Sí?

PEPE Como lo estás oyendo.

MAN. ¿Acaso mi abuela?
(Con ansiedad y tristeza.)

ROD. No;
por desgracia no se ha muerto.

MAN. Abuelito...

ROD. Si eso fuera,
no queda en casa un puchero.

MAN. Calle usted.

ROD. Te llama.

MAN. ¡Ella?
No es posible.

ROD. Hace un momento
he tenido carta suya.

MAN. A verla.

ROD. Dónde la he puesto...

PEPE Yo la he leído también.

MAN. ¿Y dice?...

ROD. Que es su deseo
tenerte siempre á su lado.

MAN. ¿Y usted?

ROD. ¡Yo... contigo!

MAN. (Sin poder contener su alegría.)
¿Es cierto?

PEPE Ciertísimo.

MAN. (Arrojándose en los brazos del Abuelo.)
¡Pues entonces
somos felices, abuelo!

PEPE ¡Y á mí que me parta un rayo!

ROD. Percebe, yo te protejo.

MAN. (Volviéndose á Pepe y dándole la mano que él estrecha.)
¡Para los tres es la vida!

PEPE ¡Ay, Lilí, lo que te quiero!

ROD. (¿No verla más? ¡Imposible;
no será, yo me revelo!)

MAN. ¿Qué tiene usted?
ROD. ¡La alegría
que me retoza en el cuerpo!
MAN. Si llora usted.
ROD. ¿Llorar yo?
¡Ahora verás lo que es bueno!
(Se pone á imitar la charanga y evoluciona como al final del número anterior.—Música.—Telón de cuadro.)

CUADRO SEGUNDO

Gran salón de la planta baja del castillo señorial de la Duquesa, en Sama (Asturias.) Al foro tres arcadas que dan salida al parque, puertas á derecha é izquierda. Mobiliario antiguo, pinturas, jarrones, etc., etc. Es de día.

ESCENA PRIMERA

LA DUQUESA y SOFÍA

DUQ. ¿Pero es que ni un sólo día
tranquila se puede estar
en esta casa?
SOFÍA ¿Y quién tiene
la culpa!
DUQ. (En tono burlón.)
No digas más;
mi nieta, ¿no es eso?
SOFÍA ¡Eso!
DUQ. ¿Es envidia ó caridad?
SOFÍA ¡Tía, por Dios!
DUQ. Soy muy franca.
No lo puedo remediar.
¿Te ha quitado el novio acaso?
Vamos, responde.
SOEÍA Ojalá.
DUQ. ¿Es que el Marqués no te agrada?
SOFÍA ¿Y á quién le puede agradar
un vejestorio?
DUQ. ¡Sofía!

Tengamos la fiesta en paz.
Huérfana y pobre, es locura
tal proposición despreciar.
Desde que mi pobre hermana
falleció, todo mi afán
ha sido hallarte un partido
como ese: ¿lo tienes ya
y en lugar de darme gracias
te quejas? Pues tú verás
lo que haces.

SOFÍA Si no le quiero.

DUQ. ¿Acaso has vuelto á pensar
en el Vizconde tu primo?

SOFÍA No, yo no.

DUQ. ¿O es él quizás
el que insiste, aun conociendo
mi oposición? La verdad.

SOFÍA No señora.

DUQ. Dios lo quiera.
¡Luis sí que se casará
con quien yo mande!

SOFÍA (Sin poder disimular la emoción.)
¿Con quién?

DUQ. ¡Qué vicio de preguntar!
¿Te importa?

SOFÍA (Temerosa.) Nada.

DUQ. Y ya sabes
quien no haga mi voluntad,
como si yo no existiese
para él: no te digo más.

SOFÍA ¡Pobre Cenicienta!

DUQ. ¡Sofi,
sé dónde vas á parar;
odias á mi nieta!

SOFÍA ¿Yo?
¡Jesús, no diga usté tal!

DUQ. La odias porque es más bonita
que tú; porque agrada más,
y porque en el mes escaso
que entré nosotros está
se ha hecho la reina absoluta
de este castillo. ¿Verdad?

SOFÍA Que sepa agradar á todos
es cosa bien natural;

todo se hereda, su madre
fué cómica.

DUQ. ¡Satanás
te inspira! ¿Quieres callarte?

SOFÍA ¿Ahora la va usté á pagar
conmigo?

DUQ. ¡Déjame, hipócrita!

SOFÍA ¡Siempre me sucede igual!

ESCENA II

LA DUQUESA, SOFÍA, MANOLITA, RODRÍGUEZ, PEPE, EL VIZCONDE, EL MARQUÉS (muy grueso), EL BARÓN (muy delgado), y varias SEÑORITAS y CABALLEROS, todos con elegantísimas toilettes de mañana y grandes mariposeros en la mano.—Dos Criados con librea traen grandes brazadas de flores

Música

CORO (Entrando y formando un grupo á cada lado para dejar paso á Manolita, á la que rodean el Vizconde, el Marqués y el Barón. Rodríguez y Pepe vienen juntos.)
¡Viva, viva la nueva Diana
la gentil y sin par cazadora!
¡Viva, viva la reina y señora
de este hermoso y florido vergel!
Que á tan pura beldad soberana
todos rinden aquí pleitesía,
y la envidian el astro del día,
y las aves y flores con él.

MAN. Muchas gracias, muchas gracias,
¡pero basta ya, por Dios!

BARÓN, MARQ, VIZC. Es muy justo cuanto dicen.

ROD. y DUQ. Es muy justo, sí, señor.

MAN. (A la Duquesa.)
Por ser el día de su santo,
yo á sus amigos congregué,
y todo el Parqué recorrimos,
cogiendo flores para usté.
Reina de todos me aclamaron

y agradecida yo acepté,
y aquí tenéis con esta ofrenda
toda una reina á vuestros pies.

—

DUQ. A mis brazos, Manolita,
orgullosa estoy de tí.
ROD. (¡Ay, qué lástima de besos
que eran antes para mí!)
DUQ. Dí si estás aquí contenta.
ROD. ¡Qué preguntas hace usted!
MAN. En el propio paraíso
no estaría yo tan bien.

—

Al brillar los primeros fulgores del sol
por las sendas del Parque discurro al azar,
donde flores que fueron capullos ayer,
de su aroma sutil las primicias me dan.
Miles de aves canoras que anidan allí
me dedican, al verme, su grato piar,
y el arroyo en la espesura
plácido murmura
convidandome á gozar.
Y entre tanto, yo busco afanosa
gentil mariposa
que el espacio recorre ligera
cual hada hechicera,
y aunque nota que yo la persigo
con bélico ardor,
sin cesar de libar
ella va de una flor á otra flor.
La seducen las flores
con sus bellos colores,
y á sus goces no halla fin
como reina del jardín.
Se recrea,
se marea,
aletea,
viene y va;
se retira
torna y gira;
¡mira, mira
dónde esta!

¡Caprichosa,
revoltosa!
¡Qué preciosa!
¡ven acá!
¿Quién al fin la cazará?
¡Allá va!
¡Ya me deja!
¡Ya se aleja!
¡Vuelve ya!
¡Ah!
¡En mis redes presa está!

Hablado

DUQ. Bien, Manolita. Señores,
gracias por vuestra fineza.
(Se dirige al Marqués y á otros varios con los que forma un grupo, mientras quedan á un lado Pepe y Rodríguez, hasta que el diálogo lo indique.)
ROD. Eso conmigo no reza;
que yo no he cogido flores.
PEPE Ni yo: seamos sinceros.
ROD. Siendo para esa mujer,
hemos debido traer
unos cardos borriqueros.
VIZC. ¡Qué tarde tan deliciosa!
MARQ. ¡Yo estoy encantado, absorto!
BARÓN ¡Yo absorto, y me quedo corto!
VIZC. ¿Y nuestra Diana hermosa
qué dice?
MAN. Por esta vez,
beso á la mamá Pepita.
ROD. Dile abuelita.
DUQ. ¡Abuelita..!
¡Eso es una ordinariéz!
ROD. ¿Sí? Pues perdone vuecencia.
(Grosera.) (Aparte a ella.)
MAN. (Abuelo, por Dios.)
PEPE (Se odian á muerte los dos.)
DUQ. (Y que yo tenga paciencia...)
VIZC. ¿Con que por ser hoy su día,
hoy mi tía nos convoca?
ROD. (Bendita sea tu boca,
esa es la palabra, tía.)

PEPE (Qué colección de moscones.)
MARQ. Estoy encantado, absorto.
BARÓN Yo absorto, y me quedo corto.
ROD. (Sí, como sus pantalones.)
MAN. ¿Y mi señora duquesa,
está contenta?
DUQ. Lo estoy.
MAN. Pues aún la reservo hoy
una agradable sorpresa.
¿Qué hace usted que no departe
con nosotros?
PEPE No sé hablar:
me basta con admirar.
ROD. (Rabia de celos aparte.)
MAN. ¿Y usted, abuelo?
ROD. La emoción
me tiene asombrado, absorto,
en fin... que... me quedo corto
con permiso del Barón.
PEPE (¡Bien!)
DUQ. Pasemos á tomar
un refresco.
BARÓN ¿Quién se niega?
MARQ. Refresquemos, mientras llega
el momento de yantar.
MAN. Señores, al comedor.
MARQ. Mi brazo.
(Ofreciéndoselo á Manolita que lo acepta, entrando por la primera derecha.)
PEPE (¡Y dale, pelmazo!)
ROD. ¿Consuegra, aceptáis mi brazo?
DUQ. Gracias... voy sola mejor.
(Los demás invitados van entrando poco á poco. El Barón se adelanta y da el brazo á la Duquesa.)
SOFÍA (Espérate aquí.) (Al Vizconde.)
ROD. ¡Qué fiera! (A Pepe.)
¿Y voy á ir tras ellos? ¡Sí!
PEPE Pues si preguntan por mí,
conteste usted lo que quiera.
(Se va por el foro y se le ve pasearse por el parque unos momentos, hasta que al principiar la escena siguiente desaparece por la izquierda para volver á reaparecer cuando se indique.)
ROD. ¡Reniego del parentesco!

VIZC. (Por Sofía.)
(No me cayó mala plaga.)
ROD. Hoy la vieja me las paga:
le voy á dar el refresco!
(Mutis primera derecha.)

ESCENA III

El VIZCONDE y SOFÍA

SOFÍA Gracias á Dios que nos vemos
á solas.
VIZC. Chica, qué lujo:
qué guapa estás.
SOFÍA Ya me has dicho
muchas veces que te gusto.
VIZC. ¿Cuándo es esa boda?
SOFÍA ¿Cuándo?
Eso es lo que yo pregunto.
VIZC. Las dos á un tiempo. ¿Te place?
SOFÍA A un tiempo... sería un triunfo
para tí; yo con el memo
del Marqués, amigo tuyo
y primo y tú con la nieta
de ese imbécil comicucho.
VIZC. Pero ven acá, preciosa...
SOFÍA ¡Déjame!
VIZC. Ven al asunto.
Tú y yo pobres: nuestra tía
la Duquesa, que es el único
amparo de ambos, se opone
á nuestro enlace... ¿Qué rúmbo
quieres que tomemos? Cásate
con ese Marqués estúpido,
y que te dé sus millones
y calma, Sofía, que el mundo
da muchas vuelta. Tú rica
y yo también, como es justo,
si con la niña me casan,
ya veremos cada uno
lo que nos conviene.
(Desde que empezó á hablar el Vizconde se ha visto

aparecer á Pepe por el foro, y avanza poco á poco, hasta colocarse detrás de una columna.)

SOFÍA — Cínico;
no sé ni cómo te escucho.
¿Pero me crees tan mala,
tan mala?...

VIZC. — ¡Bah, bah! Repulgos
de monja.

SOFÍA — Cállate ó déjame,
porque me estan dando impulsos
de ahogarte.

VIZC. — No es para tanto.

SOFÍA — ¡No es para tanto!... Pues juro
que ó mío siempre ó te pierdes
aunque nos perdamos juntos.

VIZC. — Hija, va á darte el ataque.

SOFÍA — ¡Adiós! (Se va segunda izquierda.)

VIZC. — Que te mes bromuro.
(Se va primera derecha.)

ESCENA IV

PEPE, luego MANOLITA, la DUQUESA, el MARQUÉS, el BARÓN y RODRÍGUEZ

PEPE — (Saliende de detrás de la columna.)
¡Jesús, María y José!
¡Pero qué lío, Dios mío!
Ese Vizconde es un tío,
y ella... me lo callaré.
Ahora, si yo me atreviera
á la Duquesa llamaba
y todo se lo contaba
para que se previniera.
¿Pero va á creerme á mí
por mi bella cara? No.
Pues no se lo cuento yo:
se lo contará Lilí.

MARQ. — Soberbio *lunch*.

BARÓN — Sin enmienda.

ROD. — *Lunch*, ¿no es merienda?

MARQ. — Eso es.

ROD. Oiga usté, ¿y dicho en inglés
sabe mejor la merienda?
MAN. (A Pepe, con el que figura hablar desde que salió.)
¡Quedarte aquí!... No me quieres,
BARÓN ¡Bravo, señora Duquesa!
ROD. Hombre, noto que en la mesa
varían los caracteres.
BARÓN ¿Sí?
ROD. Me ha dejado usted absorto
para el resto de mi vida.
BARÓN ¿Por qué?
ROD. Porque en la bebida
no se ha quedado usted corto.
DUQ. ¡Rodríguez!
MARQ. (Riéndose.) ¡Es de primera!
DUQ. Hola, ¿se encuentra mejor
nuestro querido pintor?
PEPE Sí, gracias.
MAN. La gente espera,
señores.
DUQ. ¿Cómo?
MAN. En seguida
ocupen todos su puesto.
MARQ. } ¡A la orden! (Se van por la segunda derecha.)
BARÓN }
DUQ. ¿Pero qué es esto?
MAN. La sorpresa prometida.
A ver, señor Director,
¿está todo preparado?
PEPE Todo.
DUQ. ¿Qué habrás tú ideado!
ROD. ¡Una fiesta superior!
MAN. Si hay gloria, no toda es mía.
PEPE Solo de usted debe ser.
¿Qué mérito es revolver
guardarropa y armería?
ROD. ¡Arza, pilili, ya estoy
bailando de puro gusto!
DUQ. ¡Rodríguez!
ROD. ¡Zape, qué susto!
¿Es que no puedo hablar hoy?
MAN. ¡Abuelo!...
ROD. Es usté tirana.
MAN. ¡Abuelo!...

ROD. ¡Y yo me rebelo!
MAN. ¿Quiere usted callarse, abuelo?
ROD. ¡Cuando me dé la real gana!
DUQ. ¡Qué educación!
MAN. Va usté á darme
el gran disgusto, abuelito.
ROD. ¿Sí? (Emocionado,)
MAN. Sí.
ROD. Pues dame un besito,
que yo prometo enmendarme.
MAN. Es un niño. (A la Duquesa, por su abuelo.)
Adiós.
(Se va con Pepe, segunda derecha.)
ROD. (A Manolita.) Adiós.
¡Que usted se alivie, señora!
DUQ. Espérese usted, que ahora
tenemos que hablar los dos.

ESCENA V

La DUQUESA y RODRÍGUEZ

ROD. ¿Qué quiere usted?
DUQ. Poca cosa:
que cumpla usted su palabra.
ROD. ¿Cómo?
DUQ. Rodeos á un lado.
Que parta usted.
ROD. ¿Que me vaya?
DUQ. «Si ella se queda contenta»,
decía usted en su carta,
«me voy para siempre»: hace
que está usté aquí tres semanas,
y yo, la verdad, no puedo
sufrirlo más.
ROD. Muchas gracias.
¡Lo que usted tiene es envidia!
DUQ. ¡Rodríguez!
ROD. Envidia y rabia
de que Lilí...
DUQ. ¡Manolita!
ROD. ¡Lilí, no sea usted rara...
me quiere más que á usted!

DUQ. Eso
esta por ver.
ROD. Cruz y raya:
visto. ¿Pero usted se cree
que una abuela á quien se llama
mamá Pepita, es posible
quererla bien?
DUQ. Bueno: basta.
O cumple usted lo ofrecido...
ROD. ¿O me echa usted de su casa?
Y usté es duquesa... ¡Mentira!
DUQ. ¡Rodríguez!
ROD. ¡Tiene usté un alma
muy chica para ser noble!
Ser noble... ¡Pues ahí es nada!
¿Usted sabe lo que es eso?
DUQ. ¡Y un cómico así me habla!
ROD. Un cómico, sí señora,
un cómico que en las tablas
ha sido príncipe y duque,
como lo es usté en la farsa
de esta vida. ¡En la otra vida,
los dos iguales, madama!
DUQ. ¡Pero aquí no!
ROD. No, muy cierto.
Aquí es mía la ventaja:
yo perdoné á nuestros hijos,
y la doctrina cristiana
dice que aquel que perdona
se eleva: ¡me da usted lástima!
DUQ. ¡Y yo he podido sufrirle!...
ROD. Ya me iré, tenga usted calma.
¡Si yo no estoy en mi centro
entre una gente tan falsa!
Con gusto me sacrifico
por mi nena idolatrada,
yendo á morir lejos de ella
único ser que me ama.
En mis últimos instantes
no tendré por mi desgracia
ni quien me preste consuelo,
ni quien mitigue mis ansias
ni quien me cierre los ojos
ni quien pida por mi alma;

¿pero qué importa, qué importa
si puedo ahorrarle una lágrima?

DUQ. No estoy para ver comedias.

ROD. ¡Cuesta mucho una butaca,
y usted no va al paraíso,
me consta, es usted muy mala!

DUQ. ¡Lo desprecio á usted!

ROD. Duquesa...
Ese desprecio me halaga.

DUQ. Adiós y buena memoria.

ROD. Se tendrá, consuegra amada.

DUQ. ¿Consuegra yo?

ROD. ¡Aunque te laves
con todo el caudal del Niágara!

DUQ. ¡Y de un cómico, Dios mío!
(Se va por la primera izquierda.)

ROD. ¡De un cómico; rabia, rabia!

ESCENA VI

RODRÍGUEZ solo

¡Já, já, já! ¡Se va trinando!
¡Que usted se alivie, consuegra!
¡No se acalore usted mucho
que le van á dar viruelas!
Y ahora á la calle. (Pausa.) ¿A la calle?
¿Pero sin ver á mi nieta,
sin darle el último beso,
sin decirle adiós, siquiera?
¡No, no es posible; la busco
y me despido! (Pausa.) ¡Aquí es ella!
¿Y qué pretexto le pongo
para marchar? Si se entera
del por qué me voy, me sigue
y otra vez á la miseria
y á perder lo conquistado...
Y si no me voy... me echan...
y ella se viene conmigo
también... ¡Horrible dilema!
¡Si yo no fuese cristiano
me suicidaba! ¡Una idea,
señor, porque ya estoy loco!

¿Loco? ¿He dicho loco? ¡Esa
es la solución, la única!
Me finjo loco y me encierran;
y ella irá á verme... ¡irá á verme!
¡Y también irá la vieja,
y la podré llamar bruja,
y cacatúa y consuegra!
¡¡Ahora sí que de alegría
me vuelvo loco de veras!!
(Se pone á bailar.)

ESCENA VII

RODRÍGUEZ y PEPE

PEPE ¿Pero qué hace usted?
ROD. Bailar.
PEPE ¿Pero qué es eso?
ROD. Manchegas.
PEPE ¿Se ha vuelto usted loco?
ROD. Estoy
volviéndome, y por las señas
no lo hago mal, ¿verdad?
PEPE Vamos
que va á comenzar la fiesta
y hay que vestirse.
ROD. (Con extrañeza.) ¿Vestirme?
PEPE ¿Pero es que ya no recuerda?...
ROD. ¡Ah, sí, la comedia! ¡Bravo!
PEPE ¡No hable usté aquí de comedias!
Y oiga usté tranquilo. El pueblo,
por tradición que se observa
en el castillo hace siglos,
cada vez que se celebra
el santo de sus señores,
hasta estos salones llega
y con danzas populares
á sus señores festeja;
y esa costumbre, que data
de tiempos del rey Fruela,
fundador de este ducado,
dió á Manolita la idea
de reproducir el hecho

histórico en que se asientan
los blasones de esta casa.

ROD. ¡Yo haciendo de don Fruela,
yo ante la real comitiva
entregando á la Duquesa
la espada que sus abuelos
esgrimieron en la guerra!...
La ensarto.

PEPE ¡Buena la hicimos!
Si es Lilí quien representa
á su ascendiente.

ROD. ¡Qué lástima!

PEPE Oiga usted cómo es la fiesta,
y no se le olvide. El pueblo
es el primero que llega.
Sale Manolita luego
en traje de aquella época,
y luego el rey.

ROD. ¡Yo!

PEPE Sus hombres
de armas y el paje, que lleva
la espada y los pergaminos.

ROD. ¿Y el Duque?

PEPE Sigue en la guerra

ROD. Por mí, que siga.

PEPE Sus hechos
heróicos, que allí se cuentan,
son los que hacen que el monarca
entregue tales preseas
á la esposa del caudillo,
á la que nombra Duquesa.

ROD. Si yo soy Fruela, entonces
no pasa de hacer calceta.
Me voy á vestir. (Buscada
con candil, no se presenta
para lograr mis propósitos,
una ocasión como esta.)
¿Pero tú no vienes?

PEPE Voy
á prevenir á la vieja. (Se va primera izquierda.)

ROD. ¡Dentro de cinco minutos
se vuelve loco Fruela! (Se va segunda derecha.)

ESCENA VIII

LA DUQUESA, SOFÍA y algunas invitadas. CORO GENERAL, con los trajes tradicionales de los asturianos. Luego MANOLITA y tres ó cuatro señoritas vestidas de damas de la época del rey don Fruela

Música

CORO — De que pasemos
es ya la hora,
más alegría
nunca sentí,
que hoy es el santo
de la señora,
y una gran fiesta
va á haber aquí.

—

Guarde Dios á la señora.
DUQ. — Bien venidos al castillo.
MAN. — Para mí fué siempre grato
saludar á mis amigos.

—

CORO — La señorita
qué hermosa está.
DUQ. — Bien, Manolita,
no cabe más.

—

MAN. — Observando la costumbre
que es aquí tradicional,
en honor de la Duquesa
venga un baile popular.

—

CORO — Ya las parejas
salen aquí:
suenen, la gaita
y el tamboril.

—

HOMBRES Lo mismo que á los castaños
á la mi neña le paixa:
primero da buena sombra,
y alluego da la castaña.
¡Ay, morena, morena graciosa!
ven acá que te diga una cosa,
ven acá si la quieres oir,
que chillando nun la he de decir.

MUJERES Los homes son mesmamente
como el fruto del nogal:
muy verdes e muy amargos,
e muy duros de pelar.

HOMBRES ¡Pún, purrumpún!
asegúrote yo,
¡pún, purrumpún!
que serás para mí.

MUJERES ¡Pún, purrumpún!
ni te digo que no,
¡pún, purrumpún!
ni te digo que sí.

HOMBRES ¡Ay, morena, morena graciosa! etc.

MUJERES ¡Déixame, déixame no me sigas,
que no quiero escuchar lo que digas.
Dilo á voces, si lo has de decir,
que á tu lado no quiero yo ir!

HOMBRES ¡Ah, ah!...
Asegúrote yo que serás para mí.

MUJERES ¡Ah, ah!...
Ni te digo que no, ni te digo que sí.

(Al terminar el baile suenan dentro clarines y atabales. Continúa la música.)

ESCENA IX

DICHOS, PEPE, RODRÍGUEZ, EL MARQUÉS, EL BARÓN, EL VIZCONDE y hombres de armas, pajes, etc. Todos con trajes de la época referida

MAN. Clarines y atabales
sonando están.

DUQ.
SOFÍA
CORO } La fiesta preparada
comienzo da.

MAN. Heraldos y guerreros
llegando van.
PEPE La regia comitiva
se acerca ya.
(Entra la comitiva. Gran lujo. Aclamaciones. Combinación de clarines, orquesta y gaita.)

Hablado

ROD. (Dirigiéndose á unos y otros con entonación teatral.)
Vasallos, los mis vasallos,
vasallas, las mis vasallas,
yo, vueso rey don Fruela,
el de la tajante espada,
el de la barba partida
y el de la cabeza blanca,
dígoos, que ya tardais mucho
en postrárvoos á mis plantas.
¡Soy vueso rey! ¿Lo hais oído?
¡Venid á rendirme parias,
vasallos, los mis vasallos
vasallas, las mis vasallas!
BARÓN ¡Bravo!
MARQ. ¡Qué actor!
BARÓN ¡De primera!
MARQ. ¡Muy bien, Rodríguez!
ROD. (Exaltándose gradualmente.) ¿Quién fabla
en la presencia del rey
sin su permiso? ¿A quién llama
Rodríguez el deslenguado?
DUQ. ¿Qué dice?
SOFÍA Tenga usted calma.
ROD. ¿Hais acaso confundido
á vueso noble monarca
con ese humilde farsante,
con ese histrión sin crianza
indigno de cobijarse
en esta egregia morada?
(Todos se sorprenden de sus ademanes; la Duquesa habla con Sofía, que procura calmarla.)
PEPE No es eso. (Acercándose.)
ROD. (Rechazándole.) ¿Quién vos pregunta?
DUQ. ¿Pero qué es lo que le pasa?
MAN. ¿Se pone usted malo?
ROD. (A los que se aproximan.) ¡Quietos!

¡Atrás, indigna canalla!

DUQ. ¡Se ha vuelto loco!

ROD. (A Manolita.) Ven tú,
ven tú, noble castellana,
la de los ojos de cielo,
la de las crenchas doradas,
la del corazón amante,
la de las manos de nácar,
retrato de una hija mía
que perdí por mi desgracia...
Ven tú, que el rey don Fruela
hoy llega á tu propia casa
á decirte que eres noble
por tu grandeza de alma:
noble, porque Dios lo quiso,
no por los hechos de armas
de tus trescientos abuelos
los castellanos de Sama.

MAN. ¡Abuelito!

DUQ. ¡Está borracho!

ROD. ¡Todo en este mundo es farsa!

DUQ. ¡Llevároslo! (A los criados.)

MAN. ¡Abuelo!

ROD. ¡Déjame!
(Tirando al suelo la espada y el pergamino que le presentará un paje en una bandeja con tapete.)
¡Vayan al diablo la espada
y el pergamino!

DUQ. ¡Jesús!
¡Llevárosle!

PEPE ¡Dios nos valga!

MAN. ¡Ay, mi abuelo!

ROD. (A los que quieren cogerlo.) ¡Atrás, cobardes!

MARQ. ¡Rodríguez! (Acercándose á él.)

ROD. (Dándole con la tizona.) ¡Atrás, canalla!
¡Soy el rey!

MARQ. (Huyendo.) ¡Se ha vuelto loco!

UNOS ¡Al loco! (Huyendo.)

OTROS (Huyendo.) ¡Al loco!

DUQ. (Yéndose con Sofía por la primera izquierda.)
¡Que infamia!

ROD. (Haciendo molinetes con la espada que lleva él ceñida y como si fuera un loco furioso.)
¡Sus, mis guerreros, á ellos,

que huyen á la desbandada!

PEPE ¡Ven! (A Manolita, queriendo llevársela.)

MAN. (Desasiéndose de Pepe.) ¡No, yo no lo abandono! (Echando los brazos al cuello á su abuelo y rompiendo á llorar.)
¡Ay, abuelito de mi alma!

ESCENA X

MANOLITA, RODRÍGUEZ y PEPE

ROD. ¿Eh? ¡Lilí! ¿Lloras tú, lloras?
¡Mi gloria, mi Dios, mi nena,
no llores más, que tus lágrimas
me vuelven loco de veras!

MAN. ¡Ah! ¿Luego ha sido fingido?

PEPE ¡Sí, sí!

ROD. (A Pepe.) No, no. No le creas.
(A Manolita)
¡Estoy loco, que me encierren,
llévame tú! (A Pepe.)

MAN. ¿Qué comedia
es esta, abuelo?

PEPE ¡Sí, justo;
para cumplir su promesa
se ha fingido loco!

MAN. ¿Cómo?

ROD. Calla, por Dios.

PEPE Que lo sepa.

MAN. Sí, quiero saberlo, habla.

ROD. Pepe...

PEPE No fué la Duquesa
quien te llamó.

MAN. ¿No?

PEPE Tu abuelo
fué quien le propuso á ella
que te llamase, ofreciéndole
que si quedabas contenta,
él desaparecería
para siempre.

MAN. Y yo, tan necia,
sin comprender nada. ¡Abuelo,
es usté un santo!

ROD. ¡Un babieca,
es lo que soy!
PEPE Se ha fingido
loco, para que no sepas
tú por qué se va, ¿comprendes?
es decir, por que lo echan.
MAN. ¡Echar á mi abuelo!
ROD. ¡Hombre,
y no se te cae la lengua!
MAN. Pues juro, que ó los dos ricos
ó los dos en la miseria.
ROD. Eso no, de ningún modo,
yo me voy y tú te quedas.
MAN. ¡Si yo no puedo vivir
sin usted!
ROD. (Abrazándola.) ¡Bendita seas!

ESCENA XI

DICHOS y SOFÍA

SOFÍA ¡Manolita!
MAN. (Volviéndose.) ¿Quién? ¿Qué ocurre?
SOFÍA De parte de la Duquesa,
mi tía, tengo que hablar
con vuestro abuelo.
MAN. ¿En presencia
mía?
SOFÍA No, á solas.
ROD. (Queriendo irse.) Soy vuestro.
MAN. (Deteniendo á su abuelo, dice á Sofía.)
Puede usté hablar sin reservas;
sé á lo que viene.
SOFÍA En tal caso...
¡Rodríguez, esa es la puerta!
MAN. Abuelito, esta es su casa.
SOFÍA ¿Cómo?
MAN. Mientras yo esté en ella.
SOFÍA Yo á la dueña represento,
y hablo en nombre de la dueña.
MAN. A la Duquesa de Sama
soy yo, quien la representa.
Los dos mi cuarto.

SOFÍA — En balde
es que os mostreis tan soberbia.
Si no se marcha de grado
le haré salir por la fuerza.

MAN. — ¿Tú?

SOFÍA — ¡Manolita!

MAN. — ¡Sofía!
Iros, yo hablaré á mi abuela.
(Se van segunda derecha.)

SOFÍA — ¡Adentro, no! (Se dirige al foro.)

MAN. — (Cortándola el paso.) Como llames,
sabrá por mí la Duquesa
á quién debería echar
de aquí, para su vergüenza.

SOFÍA — (Horrorizada.)
¡Jesús!
(Suplicante.) ¡Manolita!...

MAN. — ¡Vete!
¡vete, que yo no te vea!
(Se va Sofía segunda izquierda.)

ESCENA XII

MANOLITA y LA DUQUESA

MAN. — (Junto á la primera izquierda.)
¡Mamá Pepita! Cerró.
¡Salga usted, yo se lo ruego!
¡Salga usted, y écheme luego!

DUQ. — ¿Quién llama á mi puerta?

MAN. — Yo.
(Cogiéndola de la mano y llevándosela al proscenio.)
Venga usted, mamá Pepita,
venga usted y vea mi llanto.
¿No dice usted que ama tanto
á su pobre Manolita?
(Se arrodilla.)
¡Pues véame usté á sus pies
pidiendo amor y consuelo,
y apiádase de mi abuelo
que tan desgraciado es!

DUQ. — Tú no expresas lo que sientes.

¿Tú suplicas de buen grado
por el que así se ha burlado
de tus nobles ascendientes?

MAN. Siendo mi abuelo el culpable,
á mí, suplicar me toca.

DUQ. ¡Pues no esperes de mi boca
perdón para el miserable!

MAN. ¿Qué dice usted? (Levantándose.)

DUQ. ¿Qué te pasa?

MAN. ¡Castígueme usted si es justo;
pégueme usted si es su gusto,
ó écheme usted de su casa,
dejando á su Manolita
sumida en horrible duelo!;
¿pero ofender á mi abuelo...?
¡eso no, mamá Pepita!

DUQ. ¡Cómo le quieres...!

MAN. ¡Le adoro!
¡Si es el padre de mi madre,
si es tan bueno como el padre
por cuya pérdida lloro!
¡Si él me ha enseñado á querer,
si mientras yo descansaba
el pobre viejo velaba
para darme de comer!
¡Aún le debiera amar doble
ya que le debo la vida!
¡Si no fuese agradecida
no merecía ser noble!

DUQ. Tras el escándalo dado,
justo es que de aquí se aleje.

MAN. Sí, que se vaya y me deje:
eso era lo concertado.
Mas no es posible que parta
de aquí, por ningún concepto:
yo el sacrificio no acepto,
que él ofrecía en su carta.

DUQ. ¿Cómo?

MAN. Sabiendo que yo,
si él se iba, le seguiría,
el viejo del alma mía
que estaba loco fingió.
Así labro su ventura,
él pensaría orgulloso:

¡qué corazón tan hermoso,
y qué sublime locura!

DUQ. Si él á su palabra es fiel,
yo cumplo lo que ofrecí:
mi cariño para tí
y el olvido para él.

MAN. Mi equivocación confieso.
Creí... pero me he engañado,
que había usted perdonado
cuando me dió el primer beso.
¡Cómo ha de ser, pierdo hoy
aquella ilusión bendita!
¡Ay! Adiós, mamá Pepita.

DUQ. ¿Pero es que te vas?

MAN. Me voy.

DUQ. ¡Eso será si te dejo!

MAN. Aunque el mundo se opusiera.

DUQ. (¡Como su padre!)

MAN. ¿Qué fuera,
sin mí, de mi pobre viejo?

DUQ. ¿Optas por él?

MAN. Sin reparo,
sin vacilación, sin dudas,
por las tempestades rudas
dejo el horizonte claro.
Allí la miseria está
y aquí la fortuna dejo,
sin pena de aquí me alejo:
Dios me recompensará.

DUQ. Hija de tu padre eres:
como él de mi amor te quejas,
como él me dejó, me dejas,
¡lo que él me quiso, me quieres!

MAN. Ni él os trató con desvío,
ni yo sé guardar encono:
y en prueba de ello, os perdono
en su nombre, y en el mío.
(Ya desde el foro.)
¡Adiós!

DUQ. (Temblorosa.) ¿Y te vas así?
¿No hay para esta vieja un beso?

MAN. ¿Y puede usted dudar eso?
(Corre hacia su abuela y la estrecha en sus brazos besándola con fruición.)

¿Llamo a mí abuelito?

DUQ. ¡Sí!

MAN. ¿Sí? (Sin darse cuenta de lo que oye.)

DUQ. ¡Le perdono! ¿Te irás?

MAN. ¡Ah, gracias, mamá Pepita!

DUQ. (Muy emocionada.)
¡Mira... llámame abuelita
para que me quieras más!

MAN. Ahora, mi abuelo, contrito
os rendirá su homenaje.

DUQ. ¡Dile que cambie de traje!

MAN. (Llamando por la segunda derecha.)
¡Venga usted pronto, abuelito!
¡¡Abuelito!!

ESCENA XIII

DICHAS y RODRÍGUEZ

ROD. (Ya de paisano.) ¿Quién me llama?

MAN. ¡Ya mi abuela perdonó!

ROD. ¿Sí? (Con gran emoción.)

DUQ. ¿Somos nobles ó no,
los castellanos de Sama?

ROD. ¡Pero si yo no lo dudo,
si de mis actos me duelo,
si es usté un ángel del cielo!

DUQ. Hombre... no tanto.

ROD. (Patudo.)

MAN. (En medio de los dos abuelos, á los que abraza.)
¡Ya nuestra dicha es completa!

ROD. ¡Dios os bendiga, señora!

DUQ. Gracias, Rodríguez. Ahora
á casar á nuestra nieta.

MAN. Eso, abuelita, es un sueño.

ROD. ¡Mire usted con la que salta!
¿No ves, que nos hace falta
un duquecito pequeño?

DUQ. Aunque digas que te agòvio,
ya tengo el novio buscado.

ROD. Pues no haberse molestado,
porque ella ya tiene novio.

DUQ. ¿Eh?
MAN. (¡Nos perdió!)
DUQ. ¡Dios me asista;
algún cómico, qué horror!
ROD. ¡Señora, haga usté el favor,
que yo también soy artista!
MAN. Al que ya usted me ha elegido
aceptaria obediente;
pero hay un inconveniente.
DUQ. ¿Cuál?
MAN. Que está comprometido.
DUQ. ¿El Vizconde? ¡Ave María!
MAN. Y compromiso de honor.
DUQ. ¿Con quién? ¡Dilo sin temor!
MAN. ¿No sospechais?
DUQ. ¡Con Sofía!
¡Los dos tendrán que sentir!
ROD. Miren la mosquita muerta.
«Rodríguez, esa es la puerta.»
¡Poco me voy á reir!

ESCENA ULTIMA

DICHOS, SOFÍA, el VIZCONDE, el MARQUÉS, el BARÓN, PEPE é Invitados. Todos en el foro sin atreverse á entrar hasta que se indique

MARQ. ¿Se puede pasar?
ROD. ¡Marqués!
¡Adelante! (Ofreciéndole la mano.)
MARQ. (Retirándose.) ¡Poco á poco!
ROD. ¡Caramba, que no estoy loco!
MARQ. Gracias, volveré después.
ROD. ¡La pícara neurastenia;
pero estoy muy aliviado!
DUQ. Pasen, que ya no hay cuidado.
BARÓN ¡Entonces, con vuestra venia!
(Pasan todos: Pepe habla con Manolita.)
PEPE (¡Qué satisfacción la mía!)
MAN. (¡Ya triunfaremos, ten calma!)
PEPE (¡Ay, Manolita de mi alma!)
DUQ. ¡Ven acá, Luis; ven, Sofía!

SOFÍA ¿Qué quiere usted?
DUQ. Castigar.
SOFÍA ¿En qué la pude ofender?
MAN. (Interponiéndose.)
¡Abuela, no puede ser:
es día de perdonar!
(Abrazando y besando á la Duquesa.)
DUQ. ¡Lilí!
MAN. Mire usted por donde,
soy yo quien tiene el contento
de anunciar el casamiento
de Sofía y el Vizconde.
SOFÍA Manolita...
VIZC. ¡Qué sorpresa!
MARQ. ¡Me he quedado sin futura!
VIZC. (A Sofía.)
(No ha sido mala conjura.)
MARQ. ¿Eso no es broma, Duquesa?
DUQ. No.
MARQ. Pues habrá que creerlo.
DUQ. (Por Manolita.)
Su voluntad aquí es ley.
MARQ. (A Rodríguez.)
(Me figuro que he hecho el buey.)
ROD. (Al Marqués.)
Se ha librado usted de hacerlo.
PEPE (A Rodríguez.)
Y yo *in albis*.
ROD. (A Pepe.) ¡Ah, bolonio!
Lo tuyo ya es cuestión mía.
Me vuelvo loco otro día,
y arreglo tu matrimonio.
(Música.)

TELON

Los ejemplares de esta obra se hallan de venta en todas las librerías.

Será considerado como fraudulento todo ejemplar que carezca del sello de la *Sociedad de Autores Españoles.*